

hasta la naturaleza se habia conjurado contra aquella nacion, pues un cruel vendaval causó la pérdida en la bahía de Cádiz de los navios Concepcion, Montañez, San Ramon, fragata Paz y veintitres buques mercantes. Nada se diga de las acciones militares, perdidas todas como la de Rio Seco, Ocaña, Talavera, Medellin, Zaragoza, gargantas de Sierramorena, &c. Sus partidas de guerrilleros eran una plaga mayor que todas: los famosos D. Julian el Médico, Chaleco, el Empezinado, Rovira, Velazco, Francisquete, y otros muchos, eran cuadrillas de vandoleros y ladrones; no obstante, los españoles se lisonjean de que ellos hicieron caer á Napoleon de su trono, no de otro modo que una mosca felicitaba á un toro de haberle quitado un enorme peso de su yugo cuando se echó á volar.

113. Repentinamente y cuando nadie lo pensaba, el arzobispo fué relevado del vireinato por orden de la regencia de 22 de Febrero de 1810, suscrita por el marques de las Hormazas; atribuyóse al grande influjo que tenia en aquel gobierno el comercio de Cádiz, de quien fué obra, y estaba conexas con el de Méjico por sus intereses; pues cuando el virey Venegas tomó el mando, traia orden de dirigir-

se precisamente por los consejos del oidor Aguirre, que era el capataz de todos los mercaderes de esta capital y su oráculo. El arzobispo recibió con serenidad este desaire, y con mucho plaacer entregó el baston el mártes 8 de Mayo á la real audiencia, como se le previno. Al salir de palacio mandó á su cochero que lo pasease por la alameda de Méjico (lugar que jamas habia visto), y dada una vuelta en derredor de ella, se retiró á la casa arzobispal con la mayor complacencia, para dedicarse á su ministerio pastoral: su ánimo estaba tranquilo, habia servido con fidelidad, zelo y desinterés; y tanto, que habia cedido los sueldos de virey: este empleo le habia quitado mucho, pues aun á su antecesor Garibay lo habia socorrido con doscientos pesos mensuales, hasta que se hizo teniente general, asignándosele diez mil duros anuales. Un gobernante adornado de tantas virtudes, habló siempre la verdad al gobierno español, como acreditan sus informes, aun cuando trataba de personas condecoradas que pretendian empleos, destituidos de todo mérito, descansando en sus riquezas. Poco antes de retirarse del gobierno, hizo quemar en la plaza una proclama de José Bonaparte, á la que se le dió el aire de auto de inquisicion.

AÑO DE 1810.

GOBIERNO DE LA REAL AUDIENCIA DE MEJICO.

SUMARIO.

Es muy mal recibido este nombramiento en Méjico y se mira como obra de la intriga de los chaquetas: acelera la revolucion comprimida por el buen concepto del arzobispo, 114.—Arregla y simplifica la audiencia el despacho del gobierno: separa al oidor Blaya del conocimiento de las causas de infidencia: carácter feroz de este ministro 115.—Manda la audiencia que se proceda á la eleccion de diputados á cortes, y se nombra al Dr. D. José Beye de Cisneros: esta eleccion es aplaudida: dicta providencias para hacer efectivo el préstamo de veinte millones, 117.—Huracán terrible en Acapulco y Veracruz la noche del nueve de Agosto de 1810, que hace los mayores estragos, tanto en la bahía como en las casas, principalmente en Acapulco, en que al dia siguiente se presentaron montones de ruinas, 119.—En 20 de Mayo cayó un rayo en el santuario de los Remedios, que destruyó una parte de la iglesia: traen con tal motivo la imágen de Nuestra Señora á Méjico: visita los conventos de monjas: se enciende la piedad en el mas alto y desconocido grado: extrañan mutuamente los mejicanos la causa de aquella exaltacion piadosa: hácese procesiones solemnisimas, y el 10 de Agosto es trasladada la imágen á su santuario con extraordinario sentimiento del pueblo, y como si quedase abandonado á la mas deplorable horfandad, 121.—En 25 de Agosto fondea en Veracruz la fragata Atocha que conduce al virey Venegas, de cuyo valor militar se tenia concepto por haber mandado una division en España contra los franceses, y halládose en la batalla de Baylén, 121.—A su llegada á Guadalupe lo felicita un pobre hombre, recordándole en un papel sus hazañas militares: impide la circulacion de este papel, lo que se atribuye á modestia; mas el tiempo descubre la verdadera causa de la supresion, 122.

114. El pueblo mejicano repugnó con generalidad este nombramiento, y conoció que era obra de la intriga de los que llamaba chaquetas, en Cádiz, habiéndose propuesto por objeto continuar la opresion, separando al arzobispo; tanto mas, cuanto que estaban á la cabeza de la audiencia los dos hombres que se habian manifestado enemigos de los americanos, Aguirre y Bataller. Creció con tal motivo el deseo del rompimiento que habia contenido el buen concepto del arzobispo, y se aumentó á un grado indecible luego que se tuvo la primera noticia de hallarse nombrado virey Venegas: quince ó pocos dias antes de que estallase la revolucion en el pueblo de Dolores, recibí carta de D. Ignacio Allende, convidándome

para ella; exigióseme repuesta, y devolví el sobre quemando al momento dicha carta, pues conocí que era inmaturo el rompimiento, y el gefe que se iba á poner á su cabeza muy fogoso é inexperto, y por lo mismo poco á propósito para llevar al cabo tamaña empresa.

115. En 9 de Mayo, la audiencia proveyó el auto ¹ en que arregla y simplifica el despacho del gobierno. Esta disposicion estuvo muy acertada, y lo mejor que en ella se advierte es haber separado del conocimiento de las causas de infidencia al oidor Blaya, subrogando en lugar de este y del oidor Calderon, á dos alcaldes mas antiguos del crimen. Blaya era una fiera con aspecto humano; atrevido, insufrible, y no sé como el arzobispo pudo reputarlo por muy sábio, y en concepto del tal, nombrarlo asesor del tribunal general de minería, en lugar de Carbajal, promovido para el consejo, el cual se hallaba á la sazón en Cádiz, y disfrutó por algunos dias la confianza de la regencia que lo oyó como á un oráculo. Méjico se alegró infinito de la separacion de Blaya. Fué cosa estraña en el orgullo de los oidores que alguno de ellos no se hubiese nombrado capitan general; como en otros tiempos lo pretendió el regente de Guadalupe Sanchez Pareja: si hubiera estado en otra corporacion el oidor *Recacho*, sin duda lo pretende como lo hizo despues durante la revolucion, aunque tenia para el caso las mismas disposiciones que un zapatero para ser astrónomo.

116. Cuidó asimismo la audiencia de circular el orden de la regencia de Cádiz, de que ya hemos hablado, y mandó en auto de 16 de Mayo se publicase por bando, y en su virtud se procediese sin la

¹ Léase en la gaceta de Méjico num. 56, de 18 de Mayo.

menor demora á las elecciones de diputados por el ayuntamiento de esta capital, y demas de las provincias, recayendo la de Méjico en el Sr. D. José Beye de Cisneros: eleccion que fué muy aplaudida porque era notoria la sabiduria y probidad de este respetable eclesiástico, que despues acreditó en las discusiones de las cortes de Cádiz.

117. En 29 del mismo mes, dictó la audiencia providencias para hacer efectivo el préstamo de veinte millones de pesos, insertando en su auto los términos y modo en que se debia realizar esta exaccion opresiva, escandalosa é impracticable.

118. Dos sucesos dignos de la historia ocurrieron en esta época, y de que debo hacer memoria. A las ocho de la noche del dia 9 de Agosto comenzó á soplar un viento Norte tan fuerte en Veracruz y Acapulco, que á la media hora ya no habia hombre que pudiera resistir su furia, ni cerrojos ni aldabas que pudiesen sujetar las puertas y ventanas de las casas. Tan furioso vendaval continuó mezclado con algunos aguaceros, hasta las diez y media que se cambió al Sur, corriendo con mas fuerza hasta las doce y media de la noche que empezó á ceder, calmando enteramente con una lluvia tan copiosa que apenas cubia por las calles.

119. Este huracán terrible hechó por tierra en Acapulco ciento veinte y cuatro casas. Los edificios de fábrica regulares sufrieron algunas averias, especialmente sus techos. Las dos filas de árboles situados en ambos lados de la calzada que sube de la ciudad al Castillo, y toda la del campo de Marte, los tamarindos, plataneros y de mas árboles, fueron hechos pedazos, ó arrancados enteramente, con cuyas ruinas quedaron los caminos intransitables. Al amanecer, los campos inmediatos á la ciudad, presentaban monto-

nes de escombros y ruinas, y casi todas las familias se veian en las calles sacando de entre las palizadas de sus casas sus muebles y utensilios para ponerlos á cubierto en las casas que no habian padecido tan considerable daño. En Veracruz sopló el viento con igual furia. Las casas de esta ciudad no sufrieron el destrozo que las de Acapulco por ser de una construccion muy sólida; pero sí los barcos, pues chocando unos con otros, y siendo la marejada muy impetuosa, perecieron muchos, y otros quedaron desarbolados. La audiencia mandó que se publicase la relacion de esta desgracia, y se lee inserta en la gaceta núm. 92, de Méjico del mártis 28 de Agosto de 1810.

120. En la tarde de 20 de Mayo, cayó un rayo en la Iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios, que destrozó mucha parte de ella: hizose necesario conducir la imagen á Méjico: celebróse su novenario en la iglesia catedral; y como concluido éste, pidiesen algunas preladas de los conventos que las visitase por tres dias, para darla solemne culto, accedió á esta solicitud el Sr. arzobispo. La primera visita que hizo á la iglesia de la Enseñanza fué secreta; pero las demas ya fueron públicas. Encendióse la devocion á tal grado, que de dia en dia se aumentaban las demostraciones de la piedad; veíanse las calles adornadas á maravilla y con colgaduras, espejos, cuadros, relojes de sala, iluminaciones nocturnas, músicas, poesias, y toda especie de demostraciones de júbilo, pero mezclada con cierta ternura dolorosa, que presagiaba que sé yo que porvenir funesto, y excitaba á orar y pedir fervorosamente el consuelo.

Habiendo acabado todas las visitas en los conventos, se condujo la Sta. imagen en procesion á su santuario (que ya estaba reparado) el 10 de Agosto, y el siguien-

te partió de la Veracruz acompañada de un pueblo numerosísimo, que se esparció por la llanura de Popotla, cantando salves y vertiendo lágrimas. Jamas se habia visto un espectáculo mas interesante de la piedad: la despedida de la Sra. fué tan tierna y dolorosa, cual pudiera darla la madre mas amante á un hijo muy querido, temiendo no volverlo á ver mas. Todos se preguntaban mutuamente la causa de aquel extraordinario cariño y efusion del corazon..... ¡ah! presto se desengañaron; pero con un desengaño costosísimo... tenían encima el azote de la divina Justicia que iba á descargar sobre esta nacion: iba derramarse la sangre de mas de doscientas mil víctimas; y el cielo que cuando manda el mal tambien proporciona el remedio, queria confortar aquellos corazones de antemano con sus auxilios para prepararlos á tolerar tan infanda desgracia, no de otro modo que un sábio médico prepara de antemano y conforta á un enfermo para que reciba una medicina fuerte que al hacer crisis extenuará sus fuerzas y lo pondrá en el borde del sepulcro. Yo fuí testigo presencial de este memorable acontecimiento: yo escribí su historia en dos partes, y confieso que al recordar ahora su memoria me estremezco, como si aun no hubiese apurado tambien á una par con mis conciudadanos la copa de aquella tribulacion. ¹

121. En 25 de Agosto avisó el gobernador de Veracruz á la audiencia gobernadora haber fondeado en aquel puerto la fragata Atocha, procedente de Cádiz, con cuarenta y cuatro dias de navegacion

¹ Esta memoria se imprimió en la oficina de Ontiveros, cuyo título es: memoria piadosa que recordará á la posteridad, la piedad de los mejicanos manifestada en la venida de Ntra. Sra. de los Remedios, y contiene dos partes.

conduciendo á D. Francisco Javier de Venegas, electo virey de Méjico. Como este gefe habia figurado en la batalla de Baylén y despues se habia hecho mencion de él en los papeles públicos como general de un ejército sobre las inmediaciones de Madrid, se tenia una idea ventajosa de su valor que procuraron aumentar los españoles para intimidarnos; esperábanlo por lo mismo con ansia: llegó á Guadalupe, donde recibió los primeros homenajes de sus aduladores, y allí pasó la anécdota que voy á referir.

122. Un pobre hombre, deseoso de medrar á su sombra, reunió varios datos de las campañas de Venegas, escritas en las gacetas y se propuso formar su elogio. Oyó hablar de las acciones que habia tenido con los franceses en Uelés y Tarancon; hizo una edicion cuantiosa de su papel, y para ganar albricias antes de publicarla en Méjico, remitió gran número de ejemplares á su héroe que estaba en

Guadalupe. En el momento en que los recibió Venegas, mandó eficazmente que no corriese aquel impreso. El autor quedó confundido, é ignorando la causa, la atribuyó á suma moderacion del nuevo gefe. Mantúvose en este concepto, hasta que el tiempo que todo lo añazca y descubre, nos manifestó que en aquella accion habia sido derrotado Venegas por los franceses; pero sin que supiese cómo ni por donde lo atacaron, y que sobre esta desgracia chocó con el duque del infatado, inculpándose mútuamente en sus manifestos, en que se pusieron como de perlas. Venegas no habia hecho una carrera militar rigurosa: era teniente coronel de las milicias de Ezija retirado, cuando ocurrió la invasion de 1808; hallóse en la accion de Baylén, que la ganaron los españoles, como sonó el burro flautista la flauta por casualidad; y mediante la proteccion de su pariente el ministro Saavedra, hizo una carrera rápida.



AÑO DE 1810.



GOBIERNO DEL TENIENTE GENERAL D. FRANCISCO JAVIER VENEGAS.

SUMARIO.

Protesta el autor la dificultad que le ha costado escribir esta historia, que es un resumen de la revolucion, por ser el único asunto de que trató este gefe y los dos que le siguieron, y por haberse llevado á España, cuanto decia relacion á ella, 123.—Venegas hace su entrada en Méjico en 14 de Setiembre: es muy mal recibido por el pueblo: describese su carácter altanero y petulante: sabia ya los amagos de la próxima revolucion por lo ocurrido en Querétaro, donde habia sido preso como Iturrigaray el corregidor Dominguez, 124.—Venegas cita á junta de notables, y en ella lee una larga lista de premios que el gobierno de Cádiz concedia á los principales revolucionarios y autores de la prision de Iturrigaray: celébrase esta junta á la sazón que acababa de estallar la revolucion de Hidalgo en Dolores: en la junta se propone la exaccion de veinte millones: describese el teatro político y horroroso en que se presenta Venegas para gobernar, 125.—Publica el primer bando en que pone talle de diez mil pesos á las cabezas de los primeros caudillos de la revolucion, sin ajustar su conducta á la ley 6ª tit. 4º lib. 4º de la recopilacion de indias: á impulsos de Venegas, el obispo electo de Michoacan excomulga á Hidalgo y á cuantos lo sigan, y el arzobispo Lizana y la inquisicion hacen otro tanto: trastorno espantoso de las familias por las opiniones políticas, 127.—Trastorno en las conciencias por los frailes españoles, 128.—A pesar d esto, marcha adelante la revolucion, 129.—Venegas excita á que se escriba contra ella, y se destapa un torrente apestoso de papeluchos, presentándose en esta farza el Doctor Casaus, canónigo Beristain y otros de igual calaña, 130.—Anécdota curiosa del diputado Beye de Cisneros con el arzobispo: único papel que mereció aprecio, el del Lic. Azcárate, 130.—Venegas para calmar la revolucion, publica el indulto de tributo concedido á los indios por la regencia en 26 de Mayo, que se habia tenido oculto; mas esta dispensa no obra los efectos que se propuso el virey, por haberse otorgado fuera de tiempo: pasó lo mismo con respecto á prohibir el paseo anual de S. Hipólito, que recordaba la memoria de la conquista, 131.—Mándanse crear batallones de infanteria y demas armas, con el título de soldados distinguidos de Fernando VII: eligen por coronel á Venegas; realizase este proyecto porque anda en él la mano y dinero del consulado: estos cuerpos son inútiles por su desmoralizacion: de ellos heredan su espíritu los llamados fieles realistas y despues los cívicos: acuartélanse en la Universidad y causan notable daño al edificio, 132.—Sábese en Méjico la entrada de Hidalgo en Guanajuato y destrozos hechos en

Granaditas: proclama amenazante del conde de la Cadena á los queretanos: muere á poco desgraciadamente este gefe en Calderon, 133.—Derrota que sufre en las Cruces la fuerza de Trujillo por Hidalgo: alarma en Méjico: campamento que pone el virrey y en que muestra su impericia militar: llenase de espanto esta fuerza cuando sabe la derrota de Trujillo: preséntase éste en Méjico derrotado: supercheria de Venegas en dar por suyo el triunfo, cuya memoria procura perpetuar por medio de una medalla: espántase la fuerza de Méjico á vista de una polvareda que la causaba un rebaño de carneros del abasto, 134.—Preséntanse dos parlamentarios de Hidalgo á Venegas con unos pliegos y no los recibe, antes los insulta con palabrotas soeces: el oidor Aguirre tiene una parte muy activa en esta conducta, pues era el director de la de Venegas por disposicion del gobierno de Cádiz: por consejo de Aguirre sale de Méjico el alcalde de corte Collado á procesar en Querétaro al corregidor Dominguez: por consejo del mismo Aguirre no marcha en oportuno tiempo el coronel Emparán con su regimiento, á sofocar la revolucion naciente en Dolores, 135.—Manda Venegas que Calleja se aproxime á Querétaro con parte de su brigada, para que despues se le reuna el resto y quede cubierto Méjico por el Norte; pero este reúne de una manera prodigiosa toda su brigada, la sitia junto á S. Luis Potosí, levanta nuevos cuerpos de tropas, funde cañones, deja guarnicion en aquella ciudad y entra en Querétaro el 1º de Noviembre: dirijese para Méjico y en Arroyosarco, se encuentra con una partida de Hidalgo, por la que sabe su posicion en Aculco, para donde marcha á atacarlo, 136.—Describe la posicion de los americanos: el ejército real se presenta hermosamente en cinco columnas: el ataque no dura mas de una hora: triunfa completamente de los americanos, recobra los cañones tomados en la accion de las Cruces, y los coroneles prisioneros Rul y Garcia conde: en esta batalla solo mueren ochenta y cinco hombres y son heridos cincuenta y tres: es falsa la relacion de Calleja que hace subir el número de muertos á mas de diez mil, 137.—Entre los prisioneros americanos hay varios eclesiásticos: de los seculares sufrieron la muerte aquellos á quienes cayó el dado fatal, 138.—Hidalgo y Allende se acibaran por esta desgracia y se separan, el primero para Morelia y el segundo para Guanajuato, 139.—Recórrese la historia de Zacatecas en esta época y la de Guadalajara, 140.—El intendente de Zacatecas Rendon toma medidas de defensa: llegan allí algunas compañías de Colotlán; pero casi desarmadas y parte de ellas conduce unas barras de plata para Durango, 141.—Zacatecas se considera insegura, teme correr la suerte de Guanajuato: el intendente acuerda en junta abandonar la ciudad y de noche se escapan los vecinos ricos llevándose sus propiedades: el gobernador de Colotlán marcha á cubrir su frontera: entra el conde de Santiago de la Laguna con doscientos hombres, é impide muchos desastres por el influjo que tiene sobre el pueblo, 142.—Amotinanse los operarios de las minas pidiendo el jornal que se les debia: quieren matar á D. Angel Avella: se le conserva la vida y corresponde despues tamaña fineza haciendo de fiscal en la causa de Hidalgo y Allende: sube de punto el motin: Rendon sale de Zacatecas con una escolta que le proporciona el conde para Guadalajara: cae prisionero en manos de Camarena que lo trata vilmente y despues lo entrega á Hidalgo en Guadalajara, 143.—No queda sin castigo este ultraje, pues dentro de breve este salteador es fusilado por Calleja: fórmase una junta en Zacatecas que preside el conde de Santiago: acuérdase en ella que el Dr. Cos, pase al campamento de Iriarte que amenazaba á Zacatecas para que se informe de si la guerra salvaba los derechos de la religion, rey y patria, y si ciñéndose su objeto á expulsar los españoles, admitia excepciones y cuales eran estas: pidióse asimismo una explicacion que sirviese de gobierno á las provincias para unirse todas á un mismo objeto de paz ó guerra: cópiase á la letra la comunicacion que se hizo de este acuerdo al intendente de S. Luis, 144 y 145.—Juicio del autor sobre la importancia de este documento: glósalo malignamente Calleja cuando se lo manda á Venegas, y hace este lo mismo y concluye con amenazas al conde de Santiago, que hi-

zo despues efectivas: muestran ambos gefes un deseo de venganza y un orgullo insoponible, 149.—Ocurrencias de Guadalajara: el presidente abarca para justificar su conducta política en la revolucion: refiere á Calleja cuanto le pasó en su gobierno desde la deposicion de Iturrigaray, hasta la entrada de Hidalgo, 150.—Modo con que se verificó el alzamiento de S. Luis Potosí cuando se retiró Calleja, trazado y ejecutado por dos legos juaninos, Herrera y Villerias; en el perece despues de un reñido ataque el comandante D. Toribio de la Cortina: pide Iriarte á los cabecillas que le permitan entrar en la ciudad; se le concede, se apodera de ellos, saquea la ciudad y despues los restituye á los empleos en que se habian colocado por la asonada: retirase Iriarte con achaque de que iba á socorrer á Allende á Guanajuato y no lo verifica, por cuya felonía es castigado despues con la muerte, 151.—La junta de gobierno erigida en Guadalajara dispone de la fuerza armada cuando se sabe el alzamiento de Dolores: levántanse allí varias compañías de jóvenes escolares y cajeros, como tambien de personas eclesiásticas y devotas: destinanse dos divisiones para atacar á los insurgentes, de los que quinientos marchan á las órdenes del oidor Recacho y quinientos á las de D. Tomas Villaseñor; pero ambas son derrotadas, una en Zacoalco y otra en la Barca: el obispo se retira dejando á sus diocesanos una tierna despedida, 153.—Nómbrense comisionados que ajusten unas capitulaciones con los insurgentes y entran al mando de D. José Antonio Torres el 11 de Noviembre, en que fué la derrota de Aculco: comunicase á Hidalgo aquella noticia y con las reuniones que hizo en Valladolid, marcha á Guadalajara; entra en Guadalajara el 20 de Noviembre, 154.—Expedicion del puerto de S. Blas confiada al cura Mercado: entra en Tepic en 29 de Noviembre, toma la plaza sin disparar un tiro: embárcase para Acapulco con varios españoles el Sr. obispo Cabañez, 155.—Expedicion para Sonora confiada á D. José Hermosillo: esta fué tan feliz al principio, como desgraciada al fin: derrota Hermosillo al comandante español Villaseca en el real del Rosario: entrégase á discrecion y solo le exige juramento de no tomar las armas, 157.—Corresponde Villaseca con perfidia, se rehace de fuerza, invoca en su auxilio al intendente Garcia Conde y queda completamente derrotado Hermosillo en S. Ignacio Piaxtla, 157 á 160, [véase la nota importante].—Calleja organiza y aumenta su ejército, marcha para Guanajuato, toma varias baterías y se situa sobre la ciudad, 160.—Sabida la noticia de sus triunfos se irrita el pueblo y comete horribles asesinatos en la Alhóndiga de Granaditas: un cañon de los insurgentes situado en el cerro del Cuarto, detiene la marcha del ejército real; mas desmontado, entra al fin en la ciudad: retirase Allende con su tropa y nadie osa perseguirlo, 161.—Manda Calleja tocar á degüello sobre el pueblo y el conde de la Cadena; mas á este le contiene el P. Belainzarán: el capitán Guibarnotegui comienza á ejecutar la orden de degüello y es el órgano por donde Calleja manda la matanza, 162.—Ocupada la ciudad, campa el ejército real en Jalapita: se recogen las armas de toda especie: se arrestan muchas personas: se levantan once horcas en varios parages de la ciudad y en las principales minas: recógese porcion de infelices que se diezman y condenan á la muerte: toda una noche duran las ejecuciones que se hacen á la luz de los ocotes: los cadáveres semivivos se echan sobre borricos y tambien se entierran semi-vivos: ejemplo de un hombre que se hace hermitaño en la mina de Cata, que queda liciado: diézmase el dia 27 ciento ochenta hombres: el 28 sufren la pena de horca otros ocho individuos, entre quienes se comprende el sabio D. Casimiro Chovell, 163.—El 28 se repiten las ejecuciones: enúmeranse los eclesiásticos que fueron arrestados: Guanajuato no fué defendido: carencia total de armamento: describe la ferocidad de Calleja que se compara con la del duque de Alba: excédele en ferocidad Venegas: pruebas de ello, 164.—Sale Allende con mil hombres en solicitud de Iriarte, lo encuentran en Zacatecas y no lo auxilia, por lo que toma el camino de Guadalajara: dedícase con Hidalgo á levantar un ejército: busca recursos de S. Blas, de donde se trasladan porcion de cañones gruesos, atravesando montañas y caminos de pájaros, á brazo: comienzan en Guadalajara agitaciones intestinas: tiene noticia Hi-